EL ARMESTO.

SCENA LÍRICA UNIPERSONAL.

Magnífica galería con un arco ó balcon grande abierto para la vista de la mayor parte del foro del teatro: de la parte de este arco, marina y puerto con muelle, y á la izquierda casas sin impedir la mayor vista del mar.

Sonora armonía festiva, y tirado el telon de boca, se presenta Armesto sentado en una silla á la izquierda.

¡Qué impaciente se advierte quien espera
de su dicha mayor, mayor consuelo,
Pausado.
despues que con mil sustos y pesares
contrastó del poder los altos fueros!
Aunque Príncipe soy, soy de la Grecia,
el mas amado por mi valor excelso:
pudo el amor rendirme, y pudo niño,
sujetar los furores de mi aliento:
Fuí por mi padre y rey, fuí por Toante
á sujetar objetos altaneros,
por causas que dos reyes confinantes
son por razon de estado fundamentos:
Contra Egisto, monarca de la Media,
conduxe batallones tan soberbios,
que el ansia de rendir á los contrarios
bastó para lograr los vencimientos.
Alcancé del contrario la victoria,
arrollé su poder, le hice que feudo
del cetro de mi padre, en justo yugo,
obedeciese en todo sus decretos.
¡Mas ó casualidad del mundo vario!
De vencedor, me ví rendido y preso,
pues mas que á inmensidad de mis soldados,
mas que el número grande de guerreros,
me presentó Egisto en contra mia
un poder sin igual, un bello objeto

en su hija Eurinome, que abatidos,
dexó con su belleza, mis trofeos.
¿Quién dixera que tanta gloria mia
rendida así se viera quando lleno
de mayores blasones me creia
tan invencible á todos mis opuestos?
Solicité cariños amorosos:
la expresé casto amor, la hice mil ruegos,
para poder mostrar que me abrasaba
en los astros divinos de su cielo:
En fin, por evitar las digresiones
merecí su real mano, fuí su dueño,
y en lazo indisoluble logré el fruto
de un amable pimpollo, un hijo tierno,
un infante que forma entre dos almas
el cariño mas fiel de nuestros pechos.
Volví de la campaña, hallé mi padre,
sabedor de mi lazo, tan severo,
que en ocho años no le he visto alegre
para conmigo, tanto fué su ceño;
pero en fin, como es padre, ya han podido
mis súplicas, mis ansias, y mis ruegos
ablandar su dureza, ya permite
pueda ver á mi esposa, á mi hijo bello;
ya de aquellos rigores tan temibles
con que me amenazó, templó los fuegos:
Con amor paternal ya compasivo
mandó su esquadra, envió contento
á Timantes su amigo por mi esposa,
ya me concede Júpiter excelso
cierta tranquilidad que yo anhelaba,
y hoy es el dia, hoy es el momento
que al puerto llegan ya mi esposa é hijo.
¿Puede ser mas mi dicha, mi consuelo?
¿Habrá mortal que pueda en mi ventura
competirme dichoso? No lo creo.
¡Oh Deidades! el corazon os rinde
en dulces oblaciones, sus respetos.
Se levanta.
Quando la dicha espera una alma grande,
á quien no se la pone impedimento
del poder, interes, ni posibles,

¡ quán impacientes cuenta los momentos !
El marítimo golfo tan tranquilo
no estorba, segun miro, mis deseos:
plácida la region del Orizonte
anima mi esperanza, y si contemplo
la proporcion del ayre, en popa guia
la nave de mi bien al feliz puerto.
¡ Ay Armesto, qué glorias que te esperan
en tu esposa, y tu hijo ! Tu contento
¡ á qué grado se llega quando logras
ver lo que así aspirabas tanto tiempo !
Eurinome, blason de la hermosura,
Anfion, inocente, objeto tierno
de dos almas que tanto se idolatran,
en mis brazos serán fixo modelo
del mas seguro amor de la constancia
entre dos corazones halagüeños.
Apresura, pues ayre, mi fortuna,
agua dichosa, traeme mi contento, *Vivo.*
y unidos en mi bien todos propicios
llenad toda mi alma de consuelo.
Música triste.
Mas si averiguo justo mi alegría,
Poco á poco y reflexîvo.
si exâmino el pesar que en mí contemplo,
me dice el corazon, Armesto teme
que el pesar y alegria, segun vemos,
unidos siempre van, no hay que dudarlo;
pero tambien en esta accion presento
los años que entre penas he vivido
sin conseguir el bien que amante espero:
Siempre es bueno el temor en la fortuna,
siempre temer el mal es muy bien hecho:
pero el asegurar que cierto sea
con el bien, no es razon ni puede serlo.
Empieza á ver la nave.
Si la vista adulando mi esperanza
no me engaña, percibo desde léjos,
objetos que me anuncian se aproxîma
la esquadra que conduce el bien que quiero:
Tambien parece que á este tiempo mismo
cambiado el ayre, irritado el bello

piélago de Neptuno, dexa osado
la bonanza, y que formando fieros
montes de espuma, quiere proceloso
demostrar de sus iras lo soberbio.
Abrevia ya, piloto, mi fortuna, *Vivo.*
calza mas velas, páxaro ligero,
y con alas de lino llega pronto
al de todos por fin deseado puerto.

Va llegando la nave.

No me engañé: no hay duda: sí, ya llega
mi bien idolatrado: ya muy presto
veré á mi esposa é hijo: ¡Sacros Dioses,
quán seguro que miro mi consuelo!

Suena á lo léjos un pequeño trueno; van las nubes aumentándose, y la mar mas levantada.

Violento el ayre acerca aquel nublado,
y aunque á distancia larga ya dió un trueno:
¡Oh mortal variedad, no haber un gozo
sino un pesar amenazado ó cierto!

Se ve llegar la nave, que demuestra ser la capitana, con gallardetes, &c.

Mas ya llega la nave, ya las señas
me dicen que es la concha, en cuyo centro
estan dos perlas, que le traen á mi alma
mi ventura, mi dicha y mi contento.

Ahora se ven en el alcazar de la nave una muger y un niño de ocho años, que se figura ser la esposa é hijo de Armesto. Crecen las olas, menudean los relámpagos y truenos.

Mas Deidades piadosas, ¡qué he mirado!
En el alcazar de la nave advierto
á mi esposa y mi hijo, ¡qué fortuna!
Ya empiezan á tirar los marineros
las escotas, las jarcias, y las velas,
ya reconozco señas de mi dueño.
¡Esposa de mi vida! ¡Hijo adorado!
Mis brazos os esperan con afecto.
¡Mas qué miro! ¡En qué confuso caos
el viento y mar batallan contrapuestos:
crujen las ondas, brillan ya los rayos
despedidos del mas ardiente fuego!
Y lo que mas agita mis sentidos
es ver que ese navío donde el dueño,

donde está todo el bien, toda mi gloria
fluctuando se mira en duro riesgo.

De rodillas.

Deidades protectoras de mi dicha,
compasivo Neptuno, sacro Febo,
templad vuestro rigor, dexad que pueda
abrazar á mi esposa é hijo tierno.
Cada vez va creciendo la tormenta:
me confunde el horror de tanto trueno,
y aunque el socorro busco de mi esposa,
socorrerla yo mismo ya no puedo.

Muy agitado.

¿Qué esperas pues, piloto diligente?
¿Qué esperais marineros los mas diestros?
con anclas, y con cables los mas fuertes
asegurad la nave de mi dueño:
haced que tomen tierra las dos almas
que son de mi vivir amable objeto.

Crece la tormenta en su mayor fuerza y exclama.

Vasallos, confidentes, mis amigos,
vuestro Príncipe os llama, os llama Armesto,
socorred esa nave de mi esposa,
ved que en ella y mi hijo está mi aliento:
Acudid, que el navío se sepulta,
acudid, que me llaman, y no puedo
en tanta confusion darles alivio,
libertarles la muerte en tanto riesgo.
Para ahora Deidades, para ahora
son mis exclamaciones, son mis ruegos:
Yo os ofrezco si libertais las vidas
de mi hijo y mi esposa labrar templos,
que en la Grecia, en el Asia, y en el orbe
causen admiracion en todo tiempo:
sacrificio os haré de mi grandeza,
de mi corona, de mi poder, del cetro,
y todo quanto á fuerza de mi brazo
es laurel de mi fama y de mis hechos.
Una triste Princesa os compadezca,
un inocente niño os cambie el ceño,
y ántes que los dos mueran en las iras
del ayre y de la mar, rinda yo mesmo
la vida por no ver tanta desgracia,

que insufrible ha de ser, si llega á serlo.

Fuerza de tempestad, olas, ayre, truenos, lluvia, &c.

Ya Neptuno soberbio é irritado
me hace el mas infelice, que severo
sin atender mis voces ni mis ansias
acaba con mi esposa sin remedio.
Júpiter soberano, ¿qué haceis ahora,
que con un Dios tan cruel, tus rayos mesmos
no me dan la venganza, y le castigan
la impiedad de un catástrofe tan fiero?
Esposa é hijo, ya con vuestra muerte
va á igualaros la mia, ya no puedo
viendo á los dos morir, vivir yo solo,
pues me faltan las fuerzas y fallezco.

Al mismo tiempo que él cae en el tablado se sumerge la nave con todos, dando un trueno fuerte. Despues de una suspension regular, se levanta poco á poco.

Armesto desdichado ¿cómo puedes
el volver á vivir quando ese ceño
de los Dioses injustos te han quitado
el corazon sin atender tus ruegos?
¿En qué ofendiste, dime, á las Deidades
que en dos pedazos tan amables bellos
como son tu muger y son tu hijo
te arrancáron de tu vida los extremos?
¿Pretendes, corazon, vivir sin alma,
procuras alentar quando tu aliento
será con la memoria de este caso
un verdugo cruel, un sacre fiero,
que en tus entrañas forme desperdicios
del furor, de la ira y del despecho?
¿Qué es la vida infeliz? Morir rabiando
siendo cruel cuchillo el pensamiento:
¿Si te falta la esposa á quien amabas,
el hijo que en sus brazos halagüeños
te afirmaba del lazo mas amable
el fruto opimo, el cándido embeleso
con que forman dos almas su delicia?
Para qué quieres vida, pues sin ellos
no tendrás vida, muerte dilatada
será la que tú goces largo tiempo.

Hace una parada, y habiendo en todos estos últimos versos serenándose el tiempo, levantándose las nubes, y calmando la mar dice.

Templóse la tormenta, que me importa
quando perdí mi alivio y mi consuelo.

Despues de parado un poco, dice resuelto.

Ahora bien, pues los Dioses enojados
no atendiéron mis súplicas, yo quiero
vengarme del rigor con que me tratan,
mataréme yo mismo pues no puedo
sufrir tanto dolor como el que sufro;
no quiero la corona ni el supremo
laurel del trono, nada necesito
quando el gusto perdí, perdí el consuelo
de lo que mas amaba; y pues los Dioses
me priváron el bien de mi deseo,
ahora os llamo crueles, vengativos,
obstinados, impíos y soberbios:
sofocad este espíritu que os dice
sois injustos, horribles, y protervos.
No; no teneis justicia, ni clemencia,

Sofocado.

¿si á quien os dió laureles y trofeos
no amparais en un lance tan terrible
qué se puede esperar de vuestro ceño?
Esto os digo por ver si ya enojados
me sofocais altivos los alientos,
y por vengar las voces con que os trato
acabais esta vida que aborrezco.
¿Pero en fin no quereis, fieras Deidades,
acabar con mi vida? ¿Por qué os ruego
que con mi muerte logre aunque entre penas,
el seguir á mi esposa, por lo mesmo
no me quereis matar? ¿Tan inhumanas
sois contra mí, que aunque morir pretendo,
por pretenderlo yo no he de lograrlo?

Poca pausa.

Pues venganza en los Dioses tomar quiero:
Los Dioses me han quitado mi ventura,
me han quitado mi amor, todo el sosiego,
no han querido que logre un casto lazo
que formó compasivo el himeneo,

Ni promesas ni votos han podido
conseguir de mi dicha el complemento,
y aun pidiendo á los Dioses que me maten
no quieren porque en ello alivio tengo.

Pausa corta.

Pues yo me he de vengar de tanta ofensa,
yo he de turbar sus glorias... cómo puedo
conseguirlo ya dudo... mas no dudo:
ya el corazon me anuncia un pronto medio
para lograr el fin de mi venganza,
que en este punto triste así pretendo.
Yo he dado á las Deidades sacrificios,
yo he sujetado bárbaros opuestos
á sus aras, yo he sido quien altares
erigí para ofrendas, yo guerrero
esclavos infinitos les he dado
para el servicio de sus bellos templos;
exclamé por mi esposa en recompensa
de tantas oblaciones, y severos
en ondas inhumanas la matáron:
pues ellas mismas logren en el hecho
que acabándome á mí, acaben todas
esas ofrendas, cesen los cruentos
sacrificios cayendo los altares,
y tome yo contra los Dioses mesmos
la mas feroz venganza, sepan todos
que á pesar de los mismos supo Armesto
vengarse de un dolor mas inhumano.
Y así piélago undoso, sea tu centro
móvil de mi venganza tan debida,
pues para que no impidan mi deseo,
en alas de un horror desesperado
de esta suerte cruel mi vida pierdo.

Habrá venido con proporcion de versos y afectos hácia la boca del teatro, para que con precipitacion vistosa y posible, se arroje por el balcon al mar, donde da fin la escena.

Barcelona : En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.